

# **SANTO DOMINGO IS BURNING**

**Johan Mijail**

**JOHAN MIJAIL**

*Primera Edición.*

**Catinga Ediciones,  
República Dominicana, 2020**

*Maquetación & Diseño.*

**Luis Juárez**

**Santo Domingo, República  
Dominicana**

*Correo.*

**[pcaribepformance@gmail.com](mailto:pcaribepformance@gmail.com)**

**© Johan Mijail**

**© Catinga Ediciones**



Este zine puede ser fotocopiado parcial o totalmente, reproducido por medios como escáner, fotografías, audios, visuales u otros, para uso personal o colectivo, cotidiano, recreativo u otro similar. Catinga Ediciones busca que todxs tengamos acceso a la lectura. Catinga Ediciones es una editorial con base en Republica Dominicana especializada en la publicación y promoción de escrituras y eventos culturales de personas negras y/o afrodescendientes de la comunidad LGBTTQIA+ y aliadxs.

*Este zine pudo realizarse gracias a las donaciones de:*

Gloriana Díaz, Yania Concepción, Giselle Román Medina, Heidi Ramírez, Melvin Duran, René Aguilera, Dulce Reyes, Mónica Espaillat Lizardo, Elena González, Judith Gómez, Ramón Rivera Servera, Daniel Marks, Lawrence LaFountain, Julio González Ruiz, Abdiel D. Segura, Devotia Moore, Raúl Miyar, Yosoyelotro Caribe, Héctor Iglesias, Jennifer Peralta, Augustine Zegers, Alejandro Pe, Elio Almonte, Gabriela Jauregui, Elyla Sinvergüenza, Alejandro Heredia, Gloriana Díaz, Dandara Selenti, Ariel Ivan Brusich y anónimos en una campaña de gofundme.





A Malvin Montero  
por acompañar mi regreso a la isla y por estar inventando en su diáspora una forma de  
ser negro y marica en el mundo.





**JOHAN MIJAIL**

# La lucha antirracista también tiene que ser para las travestis y migrantes.

Los textos que aparecen en este zine fueron escritos en el primer año después de vivir ocho fuera de Santo Domingo. Había regresado una sola vez al país después de irme la primera. La sensación que acompañan estas escrituras están atravesadas por un problema político de la identidad, el exilio sexual, una pérdida amorosa y la continuidad de un activismo disidente sexual; es por ello, que abordo aquí, lo autobiográfico como metodología performativa de inscripción. Lo que pretendo ofrecer con estos textos es la experiencia de un cuerpo que se resiste a reproducir las lógicas de la dominación cisheteronormativa y blanca que atraviesan todos los sentidos de la vida. Me gustaría que estos textos se entiendan como una acción que busca hacerse una vida tomando posición ante un mundo que excluye y segrega las diferencias.

La mayoría de los textos acompañaron imágenes que fueron publicadas en la cuenta de instagram @johanmijail1 y que luego fueron publicadas en el blog [santodomingoisburning.tumblr.com](http://santodomingoisburning.tumblr.com) que pueden visitarse. Esta operación me ha venido permitiendo intentar proponer una idea de lo tecnocolonial<sup>1</sup> como concepto epistemológico que vincula arte contemporáneo, redes sociales de internet, crítica cultural, escritura y activismos, mientras mi propio cuerpo y el colectivo van atravesando cambios. Las letras intenta inscribirse como una resistencia que va haciéndose en el gesto performativo de escribir. De esta manera intento ir construyendo un archivo político con deseo de invención de una memoria conceptual que sirva como contribución a las luchas transfeministas y antirracistas.

Santo Domingo is Burning es el recorrido de mi regreso a una ciudad que necesita arder por las cuatro esquinas para experimentar con sus cenizas ciertas escenas disidentes sexuales que centren su atención en los cuerpos que ella misma crea como matriz de los procesos coloniales en Abya Yala y que periódicamente excluye y rechaza, por miedo a tocarse las heridas y el daño de el territorio donde inició el genocidio colonialista.

Este proyecto surge en medio de la emergencia de una profunda crisis política en República Dominicana, con el pueblo manifestándose por la suspensión y re-agenda de las elecciones municipales por culpa de la corrupción del gobierno encabezado por Danilo Medina y el fallo del sistema de votos automatizados, además de la crisis humanitaria producida por el COVID-19 a nivel global ¿Cómo ofrecer una opinión sobre la crisis de lo macropolítico desde un cuerpo en fuga sexual? ¿Cómo escribir una resistencia molecular desde un cuerpo negro? ¿Cómo sobrevivir? ¿Cómo enfrentarse a esto? ¿Cómo volver a amar?

La lucha antirracista tiene que ser travesti porque no puede ser heterosexual. La lucha antirracista tiene que ser migrante porque tiene que hacerse cambiando.

Johan Mijail  
Villa Mella, 2020.

<sup>1</sup> Puede verse el libro “Inflamadas de retórica. Escrituras promiscuas para una tecnocolonialidad”, publicada en coautoría con el biólogo y activista del CUDS, Jorge Díaz por la Editorial chilena Desbordes en el año 2016.

**¿ QUÉ  
HAY DE**

ÁFRICA  
EN MÍ?

Él no sabe que con lo que dice me está recordando el país. No se da cuenta que junto a los otros tres hombres con los que llegó me lleva a viajar por una identidad que tengo un largo tiempo desestabilizando. Los observo con atención sin querer hacer sociología. Quiero hablarles, pero no me atrevo. He hablado sin parar por los espacios geográficos donde me lleva el recorrido rebelde de mi migración, de una nueva diáspora que mira junto a ellos hacia el sur. Quiero escucharlos y recordar las palabras que iré agregando al proyecto escritural en el que estoy embarcado. Les sonrío a los tres, enamoradx de uno de ellos en el aeropuerto internacional El Dorado en la hermosa ciudad de Bogotá que nos funciona como punto de conexión entre todxs los que estamos ahí y mi querido Santo Domingo. A uno de los tres lo están llamando y el sonido que avisa vía su Smartphone que quieren contactarlo es un dembow. Los miro más porque sé que estoy llegando. Cuando estamos en el avión termino de leer "*Suramerican Dreaan*" ... Aprovechando el *whisky* que la aerolínea pasa. Sé que estamos llegando porque ya veo el Mar Caribe desde el cielo más azul del mundo. Varios asientos más allá una chapeadora (sospecho) deja caer libremente sus extensiones larguísimas que estuvieron las horas del vuelo disciplinadas en un tubi. Desde el mismo cielo muchas casitas llenas de esfuerzo y dignidad.



Desde que llegué hace un poco más de cuatro semanas a Santo Domingo no he parado de comer y no es nostalgia. Pero es algo que tiene que ver con la boca y tampoco creo que las respuestas estén en lo psicoanalítico. He comido sin parar y es algo que tiene que ver con mi biografía. La boca y el ano para mí han sido, desde siempre, órganos de intervención poético-política. No tiene que ver, tampoco, con el inicio y el final pero sí con el viaje. La migración del alimento como tránsito de mi cuerpo escritural por la boca en relación con mi obsesión de potenciar una voz experimental y el ano con mi propuesta proctopoética. He comido de todo y el cuerpo comienza a cambiarme. El alimento como posición para la producción de una escritura crítica. Miro las redes sociales y cuerpos gordos comienzan a potenciar con más fuerza su activismo. Miro en una guagua camino a la playa y hay un silencio. En lo primero aparecen mediatizadas resistencias con grasa y olor a cosas fritas buscando derrocar el estigma en discusiones que son urgentes. En lo segundo un silencio. He tenido una relación política con mi boca y mi ano. He cuestionado pocas veces la forma de alimentarme. He creado ciertas éticas en relación a los otros animales y mi alimento. Aquí he comido muchos plátanos, he comido todo tipo de tubérculos: con yuca hice casabe que es el pan de los taínos. He comido de todo por la boca y no he podido hacer mucho con mi ano. Santo Domingo es para mí una jaula de oro, en realidad una cárcel. Mucho de lo que he escrito en mis libros sobre esta ciudad de alguna manera es un espejo reflector de ello. El cuestionamiento de la casa, la identidad normativa y la ciudad. Aquí mi madre, una mujer negra, me trata de hombre cuando en las actividades, en este regreso momentáneo, que he realizado en este país proyectan una reflexión en torno al racismo porque con el cuerpo que tengo en mí ha sido realidad. Pienso en el alimento, la homolesbotravestitranfobia, en la familia, mi ano y mi boca como lugar para intervenir mediante las palabras. El Jorge viene pronto y mirará como mi gente vive en silencio. Quizás por ello escuchamos música a todo lo que da en los colmadones.





**Querida  
gente  
blanca: el  
racismo  
hacia**

personas  
blancas no  
existe.

En los espacios intelectuales la gente blanca acusa y denuncia de racistas a las personas no-blancas, incluso construyen alianzas con personas racializadas para intentar quitar voz a personas no-blancas que denunciamos el racismo. El racismo epistemológico enseña en los ambientes académicos que no existe tal omisión en su invento de supremacía racial porque denunciar el racismo desestabiliza aquello que sustenta su episteme y por ende las formas de vivir su blanquitud. La gente blanco mestiza inventa una idea de integración mediante sistemas de becas, manipulación afectiva. La gente blanco mestiza utiliza la vulnerabilidad de las personas no-blancas proyectando en ellas su obsesión por el poder para perpetuar el colonialismo. La gente blanca nunca será aliada de las personas no-blancas y no es dicotomía binaria. La existencia de gente blanca en relación a personas no-blancas en contextos de producción de conocimiento es siempre racista. Las personas blanco mestizas deben de entender que el mestizaje es también un proceso de blanquitud y que de la misma manera que las personas afrodescendientes vivimos nuestras negricias ellos deben de aprender a vivir su mestizaje. En este proceso de derechización de la política global la gente blanca deberían de, al menos, intentar desaprender aquello que sustenta sus lógicas de gobierno, cultura y cuerpo heteroblancocolonial. Estamos, sospecho, en el tiempo donde deben de generar una ética de la reparación con los cuerpos que su blanquitud, su mestizaje despojó y despoja de humanidad. En este proceso deberían de comprender lo que significó y significa el sistema esclavista, la encomienda, el ingenio azucarero, los barcos negreros.

Me faltan píxeles para traducir bien el país. Pero como dice un autor “la traducción es siempre una traición”.

Santo Domingo es un texto.

Ellos van en el metro de Santo Domingo hablando sobre un amigo que estudió con ellos en la secundaria. Ejercitando su memoria tratan de recordar anécdotas logrando que la alegría y la risa dominicana aparezca; transformando el calor en una sensación hermosa. Desde el asiento, a pocos pasos de ellos, los miro pensando en esto como un acontecimiento político. Leo homoerotismo en un contexto social homófobo y heterosexista. En la lectura rápida que hago leo un acontecimiento político, también, porque son cuerpos racializados que están ahí, vivos, a pesar de todo lo que ha pasado en la historia . Cuerpos no-blancos pertenecientes a una diáspora africana importante en el centro del Caribe donde partió el genocidio colonialista en Abya Yala . La conversación es una escena pública porque todos los cuerpos que estamos cerca participamos de la misma, vamos “comiendo boca” porque parece que lxs dominicanxs somos así. El que tiene los tenis Jordan recuerda a María, la morenita chiquitica, que ahora ya tiene dos hijas con José. La imagino siendo secuestrada por el heteropatriarcado dándole como única opción la reproducción, el “regalo de dios” de ser madre junto a un “buen hombre” porque nuestros contextos socio culturales con las mujeres es así. Vuelven a recordar al amigo hablando de su cuerpo y yo lo imagino. Los imagino a los tres jugando y corriendo en un monte pero también burlándose del compañerito amanerado del barrio que ahora se proyecta en lo que logro recordar de mi niñez homosexual. Al amigo suyo, que sólo ahora lo llaman por su nombre (Daniel), lo recuerdan porque tiene el “pelo bueno” y era “casi blanco”. Pienso en interseccionalidad y antirracismo. En todo lo que para mí ha implicado haber nacido aquí.

Te he escrito de todo. No te he mostrado, pero he armado una correspondencia política para pensar el amor. He escrito una y otra vez sobre procesos simbióticos de dos cuerpos, de todos los demás cuerpos que nos van dando placer todos estos años donde hemos intentando establecer formas de relacionamiento. He escrito una especie de archivo amoroso para deconstruir el amor que nos enseñaron, un archivo político-racializado que toma posición sobre el disciplinamiento racial en el deseo, en el mío, de que hay en esto: espectros complejos, homosexualidad molecular, episteme, rigurosidad anormativa, pasión, toxicidad y nostalgia. Te he mentido cuando he hablado de olvidar, le he mentido a todo el mundo para poder hacerme de verdad. El país donde naciste se acabó para mí cuando te fuiste todo ese año a ese extraño continente. Se acabó para mí una parte y comencé un duelo, un ritual funerario total, zigzagueé por las avenidas que caminamos juntxs con una botella de vino barato en la mano, vestida del vestido negro que usé todo ese año; llevé todo un año una carga romántica y patética de amor, pero ni la cocaína, ni las pastillas para dormir, ni lxs amigxs, ni las citassexuales movían el dolor. Al volvernos a ver, ya todo había terminado. Nos vimos y sentí lástima. Sentí otro tipo de pena. Sentí tu cobardía, tu miedo a renunciar a tu clase, al privilegio de tu color, a tu dramas familiares, al temor de tomar riesgos cuando yo estuve expuesta a todos. Me has escrito la semana pasada diciendo “perdón, te quiero mucho”. Le conté a mis amigxs que en la palabra “perdón” está toda la modestia y belleza con la que me enamoraste. Yo te perdono, pero perdóname tú a mí: por llegar borracha, por pensar, por ocultar mis temores en conceptos, por no querer estar en el lado de los débiles. Yo también te quiero, pero hay que volar y ya he volado. Te estoy escribiendo desde Santo Domingo, la ciudad jaula.

Las relaciones interraciales no existen, lo que sí existe es el racismo y la trampa del amor romántico. Lo interracial es una categoría de la pornografía homonormativa que reproduce una concepción y existencia del cuerpo no blanco como máquina sexual animaliza. La pornografía deposita la existencia de las personas negras y afrodescendientes a la categoría cis homonormativa del activo de pene siempre en erección y jamás penetrado. Las relaciones interraciales son un conjunto de ideologías que inventan el mito del negro violador. Él permite el racismo porque está colonizado y disciplinado desde un deseo de blanquitud por una pulsión de acceso al privilegio racial. Él no se da cuenta que debe de terminar su relación con ese otro hombre blanco porque los significados racistas en ese vínculo lo llevan a vivir situaciones donde está siempre en desventaja. Cuando dice lo que dice no se da cuenta, en un proceso de embrutecimiento, que debe de terminar su “relación interracial” porque él existe mientras la existencia de su pareja blanca lo hace vivir las dinámicas de la opresión racial. Huye amiga, despierta tu alma ancestral y cimarrona. Las relaciones interraciales no existen, lo que sí existe es el racismo.

# NO TENGO UN APARATO REPRODUCTOR MASCULINO.

La ciencia inventa una idea de cuerpo humano haciendo una distribución económico-política de su composición orgánica. Los órganos internos y externos no son naturaleza, son espacios devenidos órganos humanos en relación directa a los procesos de tecnologización científica de los procesos sociales. Son composición semiótica, significantes y significados lingüísticos que estructuran y ordenan las clasificaciones de la vida. En el cuerpo no hay naturaleza sino procesos eurosomatopolíticos. El cuerpo humano es un especismo que deposita al animal a lo otro. Lo que nos enseñaron como órgano reproductor masculino es una hipótesis médica y una serie de procesos ideológicos para el disciplinamiento y cisheterocentralidad del cuerpo. Los discursos médicos son narraciones científicas del control biopolítico. Lo que nos enseñaron como aparatos reproductivos son más bien explicaciones que sustentan que la heterosexualidad es la base para la reproducción capitalista. El aparato reproductor masculino no puede existir porque no existe como tal lo masculino. Lo masculino es una definición social y psicológica del entrenamiento discursivo y performativo del cuerpo. Lo masculino es un sistema de limitación social de lo contemporáneo. Regularmente se asocia el pene a lo masculino porque la ciencia no reconoce los pliegues y matices de la sexualidad en la medida que selecciona y naturaliza la heterosexualidad como centro de su producción material y simbólica. Pene no es sinónimo de masculino. Masculino no es sinónimo de hombre.





¿Qué sabe un hombre cisheterosexual del ano? ¿Cuál aporte puede entregar en una reflexión del sexo y la sexualidad un hombre sobre el culo? Más allá del *pegging* ¿Qué sabe un hombre cis de nuestra historia? La apropiación corposexual existe y es esto: hombres heteroexuales queriendo dejarse penetrar por mujeres cisgénero, para parecer “modernos” “abiertos de mente”. ¿Dónde queda, insito, nuestra historia? ¿Qué saben ellos de la sodomía? ¿Qué puede aportar un hombre cisheterosexual a recordar la memoria de los cuerpos y deseos que tenemos nosotras? ¿Cómo conectarnos con los cuerpos perseguidos, apresados, castigados y asesinados por nuestras maneras de placer en el devenir histórico? ¿Qué dirán las maricas humilladas en la comunidad LGBTQIA+ por ser anoreceptivxs? ¿Qué dirán las que simulan ser masculinas para conocer el amor o al menos coger con alguien en un mundo machista? ¿Qué dirán las que han estado hospitalizadas con sus anos desgarrados por profundizar el placer anal? ¿Qué opinión podemos ofrecer las maricas complejas que abandonamos el mundo de la penetración y hemos preferido pasar como raras, histéricas, locas, enfermas mentales? La analética es una posición política. Una Ética Marica. Una categoría epistemológica capaz de producir resistencias radicales al régimen cisheterosexual dominante. ¿Qué saben esos hombres de Guy Hocquenghem, Javier Sáez, José Esteban Muñoz, Paco Vidarte, Paul B. Preciado. ¿Qué saben esos hombres cisheterosexuales de lo que ha implicado en mi vida profundizar en lo anal desde espacios estéticos políticos? ¿Qué sabe la heterosexualidad como régimen draconiano de nuestros deseos y cuerpos? ¿Hasta dónde llegan sus estudios de “nuevas masculinidades”, su concepto de “masculinidades positivas”?



Me he encontrado con muchas publicaciones en *instagram* de personas racializadas que explican cómo han sido detenidas arbitrariamente por la policía. Esas personas regularmente son migrantes que están exiliadas por búsqueda de nuevos horizontes afectivos, profesionales o meramente económicos. Al ver los comentarios de las publicaciones siempre he encontrado justificaciones alarmantes de personas blancas o blanco-mestizas que tratan de negar con sus experiencias (diciendo cosas como “yo no soy negro y también me para la policía”) las detenciones por perfil racial. Las personas blancas y blancos-mestizas dicen que el racismo y la persecución histórica a personas no blancas no existen. Yo tengo que escribir para respirar. Escribirles a esas personas afrodescendientes y negras que no están equivocadas en hacer públicas estas situaciones porque las detenciones por perfil racial sí existen y que incluso son políticas de los estados nacionales contra las comunidades migrantes racializadas, pero también estrategias de control en nuestros países. En mi regreso a Santo Domingo he tenido dos experiencias desagradables de este tipo y han sido humillantes. Los policías se han desmontando de la motocicleta alumbrando con focos nuestros cuerpos y revisando nuestras pertenencias. Me ha pasado esto caminando hacia el supermercado Nacional en la Zona Colonial o esperando en la acera un Uber. La gente debería, al menos, aprender a escuchar las visiones que narran las personas que dicen haber vivido situaciones de racismo. Callarse y escuchar es también una forma de microreparación histórica.



Nosotras escribimos intentando proponer interrupciones a las lógicas hegemónicas de producción de sentido. Lo hacemos ejercitando pulsaciones escriturales que nieguen el triunfo de la heterosexualidad como forma de organización de la vida, lo hacemos intentando producir microfugas a las maneras de representación que ubican en realidades supremacistas unos cuerpos y rechazan otros. Nosotras escribimos intentando dinamitar los aparatos de producción cognitiva que se alinean a narraciones racista porque los cuerpos que tenemos no son, ni heterosexuales, ni blancos. Desde ahí, intentamos proponer críticas activistas -situadas- que toman posición frente a los formas hegemónicas de gestionar los discursos artísticos y la producción epistemológica. Es así como hemos podido encontrar un lugar en los flujos de circulación donde podamos negar una simpatía o un “estar cómodas” dentro del capitalismo global, proponiendo conceptos, prácticas, experiencias, imágenes y formas de organización que desafíen aquello que produce habitualmente sentido dentro del trabajo cultural. Nosotras así nos estamos escribiendo e inscribiendo dentro del arte contemporáneo, mediante un NO profundo que nos permita ofrecer un horizonte autobiográfico en busca de la colectivización de nuestra pena morena, las maneras de habitar nuestras negricias y presencias travestis, la excentricidad que nos constituye en nuestras sexualidades desviadas de la normatividad cisheterosexual.

Si bien el museo es un lugar donde queremos circular, más allá de conseguir una presencia y un lugar de representación de la diferencia, queremos emplazar sus omisiones y sus maneras de trabajar con nosotras. Encender en la plaza pública su opción euroblanca y encontrar en ese incendio las llamas que evidencien su obsesión por proponer, arbitrariamente, una eurosomateca

Queremos estar ahí para escribir ejercicios de memoria que inventen una cartografía de la borradura, que permita nombrar las violencias históricas y actuales con el fin de proponer nuevas maneras de vivir juntos y resignificar-nos. Decirles al museo que su función dentro de la realidad cultural es operar como un laboratorio abierto.



**TRAVEST**

**ISMO**



CULTUR  
AL

Ayer te recordé por un momento entrando al que fue durante el año 2015 mi departamento. Quizás el único año donde me sentí una persona estable en la vida. En el recuerdo como aquellos meses que compartimos la comida, la cama, los cuerpos y el *wifi*, en el centro de Santiago de Chile, llegabas sudado. Te recordé todavía con el pelo largo, de suramericano. De nuevo venías a pedir un libro prestado que te ayudara a entender lo político de tu género utópico en construcción. Te lo pasé diciéndote “eres terrible y monstruosa”. Pidiéndote que durmieramos juntos y me acompañaras a pensar mis miedos. Hablaste de la importancia del veganismo en tu vida y de tu amor por los otros animales y las plantas. Yo te pedía ayuda, también. En este recuerdo, de nuevo volvíamos a cambiar la bombilla de la única lámpara que tenía en la sala, encima de una mesa amarilla y redonda que vino con el departamento. Nuevamente jugábamos a tocarnos en la oscuridad. Recordé tu respiración y tu aliento a frutas. Tus ojos de indígena. Mientras te recordaba te comencé a escribir esta carta. Quiero decirte que todavía me cuesta re-adaptarme a Santo Domingo y que en ocasiones pienso que deberías venir alguna vez, aunque creo que te aburrirás. Sería interesante que conocieras la casa donde crecí.



Mientras más he ido descubriendo las infinitas posibilidades performativas del cuerpo, en su realidad sexo-genérica, más he podido conocer mi interior. También he podido descubrir contextos externos en relación a cómo los demás socializan mi cuerpo y los cambios que voy teniendo, en mi aspecto físico y discursivo. Ahora que he “masculinizado” el aspecto de mi cuerpo en relación a la indumentaria; volver a usar pantalones, por ejemplo o estar vinculada más con personas que son reconocidas y se reconocen como hombres homosexuales, incluso dentro de los roles homonormativos de “activo”, “pasivo” o “versátil” he podido conocer mucho más mi interior y ahora el AMOR VEGETAL como proceso estético político de posición de mi cuerpo trans toma nuevas lecturas y sentidos. Mi interior dice y se enuncia así: EN ESTA INCERTIDUMBRE IDENTITARIA LO ÚNICO QUE SÉ ES QUE HOMBRE NUNCA HE SIDO. Mi cuerpo es trans, mi cuerpo no tiene patria. ¿Qué es lo que el otro espera encontrarse cuando dices trans? ¿Qué es lo que el otro espera encontrarse cuando dices travesti? Más allá de la melanina, ¿Por qué es más fácil, en mi experiencia, ser inmediatamente reconocido por el otro como negro y no como trans o como travesti? ¿Cómo pensar interseccionalmente todo esto? ¿Cómo enseñar a los otros a leer entre líneas? Mi vida no es mi identidad y ningún cuerpo es portador de una verdad absoluta. El cuerpo lo puede todo y nadie sabe todo lo que puede. Lo que sí es una certeza es que mi cuerpo al ser reconocido o socializado como trans o travesti es menos deseado. Al “homosexualizar” mi aspecto y mi círculo de afectos y de pensamiento he comenzado a ser más deseado, incluso hombres heterosexuales se han sentido más cercanos a mí, aquí lo fuerte: hombres cis heterosexuales que me hablan para que les presente alguna amiga. Todo lo que yo pueda socializar o entender como hombre me genera sospecha, disgusto e incluso miedo. Los hombres no están dentro del sujeto político de la revolución molecular a la que aspiro porque los hombres no han dejado de vencer. La revolución molecular a la que aspiro no tiene que ver con los hombres. Las históricamente vencidas queremos nuestra propia revolución contrasexual. Una revolución políticosexual donde podamos ser aquello que enuncia nuestro interior: EN ESTA INCERTIDUMBRE IDENTITARIA LO ÚNICO QUE SÉ ES QUE HOMBRE NUNCA HE SIDO. Lo difícil es dejar de ser negra.



Todavía es verano y el sol de Santo Domingo se va transformado en un dragón amarillo que se esconde en el horizonte del malecón. Las motocicletas, como en una danza, se alinean al ritmo de los *dembows* y las bachatas en una escena compleja y ruidosa de la cultura popular, donde nos movemos esquivos pero en cierto sentido cómplices de los tigueros cuya masculinidad es una tristeza que no cabe en las aceras; poniendo en evidencia cuando se toman todas las calles, los policías acostados, todo lo que no les pertenece.

Nos reunimos en un segundo piso, nos quejamos del heteropatriarcado mientras nos medimos los diseños de Hillary. Nos maquillamos, nos ponemos algunas extensiones de pelo recordando que las mujeres negras dibujaron en sus trenzas mapas que delinearon rutas para escaparse de sus amos en el proceso esclavista. Hablamos de los cuerpos que tenemos, buscamos referentes en otras personas racializadas en Instagram. Por fin llega Philip con algunas de las cámaras de videos noventeras que nos recuerdan los tíos de *Nueva York* y toda la nostalgia de sus diásporas. Está oscuro y el calor sigue intacto.

Tomamos la carretera. Las luces de los otros vehículos sustituyen la oscuridad de una ciudad que durante horas pierde el servicio de energía eléctrica. La gente en la calle, los colmadones llenos de cuerpos hermosos bailando, jugando dominó y tomando romo. Cada esquina es una repetición del escenario de un Caribe dominicano que confunde la alegría con la felicidad. Además de los carros, las pasolas, las jeepetas baja panties, las máquinas todo terreno pasando algunos semáforos en rojo. Doblamos y mientras aceleramos grabamos todo lo que se aparece por una de las ventanas: el *flow* tropical con ropas de marcas caras y el hedor del agua estancada en hoyos de cemento gris, menores de edad en bicicletas armadas por ellos, cortes de pelo loquísimos, escotes exagerados y sudor.

En las afueras de la ciudad, encontramos monumentos de luces de colores y letreros gigantes. Damos una vuelta perdiendo la mirada en la ensalada de gestos creativos que acompañan las cabañas. Escuchamos *reguetton*, *dembow* y *trap*. Aquí se puede uno llegar a sentir en Las Vegas, pero sabemos que no es así cuando entramos a una y vemos que hay una relación entre el contraste arquitectónico y las mujeres dominicanas, venezolanas y haitianas que ofrecen su cuerpo al deleite sexual de otros, abriendo narraciones que invitan a pensar en el lugar de los cuerpos de mujeres y racializados en el mundo. En donde te ubica tu nacionalidad, la migración y el color.

Entramos y nos volvemos a vestir. Comemos uvas, manzanas y tomamos cerveza. Nos aclimatamos bailando. Los espejos parecen decirnos algo, frente a ellos descubrimos en lo que estamos, a lo que hemos venido, en los espejos encontramos destellos energéticos que controlamos cuando entre nosotros nos mostramos la nalgas, cuando movemos las nalgas activamos la información secreta. Nos sentimos amigos y seguros. Nos sentimos gigantes. Somos una orgía afectiva que se fotografía en medio de sonrisas. Algunas ruedan por el suelo, otras se suben en la cama, nos metemos al *jacuzzi*. Suena El Alfa, La Zowi, Gianluca, Bad Bunny y un *playlist* más extenso que nos da la sensación de levitar.

Llega a ser alarmante como ciertos activistas de la disidencia sexual no logran entender los espacios políticos y de resistencia que abren para nuestra colectividad cuerpos no-blancos migrantes. Personas, que de hecho, son ilegalizadas y criminalizadas por sus estados nacionales. Llega a sorprender cuando la disidencia sexual olvida el privilegio de tener una nacionalidad y estar habitado ese espacio geográfico.

He conocido muchas historias de personas racializadas, por proyectos de arte e investigación en los que me he involucrado, que han migrado por amor. Al escuchar estos relatos siempre he sospechado que no tienen que ver exclusivamente con la materialización del amor romántico. Una persona no-blanca mantiene mucho más incertidumbre en este sentido porque el deseo por el otro está atravesado siempre por una ideología heterocisblanca y homolesbotransnacionalista: una persona blanca por ejemplo es más deseada que una persona afrodescendiente por lo que socio-históricamente esto implica.

Esto me lleva a pensar en cómo he podido establecer vínculos sexo afectivos y de pareja en mis años de migración por el sur global, es decir, ser amada y amar a un nacional. Esto claramente me pone en un espacio de ventaja con otras historias de la migración. Es por ello que he buscado en esos otros cuerpos nacionales además de refugio biopolítico un lugar de enunciación político-discursiva. Les he dedicado mis libros mientras escribí en sus casas y camas por no tener una. Alianzas que el amor y el deseo por el cuerpo del otro desdibujó muchas veces el exotismo por mi extranjería y afrodescendencia, proyectando una manera micropolítica de luchar con el racismo que estamos desprendiendo. Con esto quiero decir que la homosexualidad más allá de una práctica sexual debe de ser entendida como un espacio de experimentación político afectiva, que somos nosotrxs los que debemos inventar nuestras formas de relacionamiento. Olvidar de una buena vez la referencialidad heterosocial del activo y el pasivo y sus flujos coloniales. Inventar desde nuestro desborde y diferencias las maneras de hacernos compañía.





¿Qué es lo que significa ser trans? ¿Qué quiere decir “soy travesti” en el Caribe? ¿Cómo hacerse un cuerpo dominicano que cuestione lo heteronormativo? ¿Cómo politizar mi cuerpo frente al tigueraje como cultura hegemónica de lo local? ¿Cómo hablar con Yemayá de esto? ¿Por qué el estar en el país donde nací y se me asignó un género que no es mío me da miedo? ¿Por qué en República Dominicana mi cuestionamiento a la heteronormatividad no me produce un medio de trabajo teórico-académico dentro de los espacios del arte como en los otros países donde he estado o vivido? ¿Por qué aquí no le intereso al museo? ¿Por qué no puedo hacer mis talleres de escritura cuir en la universidad? ¿Las travestis dominicanas dónde están? ¿Dónde está Nairobi o La Boris en la historia del cuerpo nacional?



Los muchachos pasan por el callejón que está a la mano derecha de la ventana donde estoy sentada escribiéndole a un cónsul homosexual para revivir el contacto. Le escribo un correo para decirle que la administración que desarrolla tiene que también mirarnos a nosotras. Que ser maricón no se trata, exclusivamente, de abrirle las piernas a alguien del mismo sexo, que hay ahí una forma de tomar posición sexopolítica. Incluso sin saber inglés y sin crecer totalmente en una agenda global lgbtqia+ por sus matices neoliberales y racistas “*gay power*”, le escribo. El tigueraje dominicano es uno de los síntomas de un país que enseña a producir esas maneras de subjetividad identitaria para que como dentro de una máquina o un monumento nos relacionemos así con eso roto que nos constituye y nos queda en medio de la desesperanza. Al cónsul le gustan los bugarrones, a mi ya no tanto. Los seis muchachos son negros. Ninguno va descalzo, llevan tenis *Nike* y *Jordan*, creo que uno tenía unos *Reebok* blancos clásicos que siempre me gusta ver en los pies de los hombres. En mi infancia en Villa Mella nos daban pisadas cuando olvidábamos las chancletas en la casa de los vecinos. En la negación de los contactos del cuerpo con la tierra hay una ideología de la blanquitud, del clasismo; de la desigualdad. Por eso en mis performances me arrastro por el suelo como la serpiente dominadora de hombres que a veces confundo con un collar vivo en el cuerpo de MAMI WATA. La Xiomara Fortuna en el año 2017 fue a recibir un reconocimiento al palacio presidencial descalza. Alterando la narrativa de la tradición emblanquecida. Le dije en ese momento a Jorge, mi ex pareja, que en esa dignidad patas al suelo yo creía, “muy bien lo de la señora”, me dijo. Bailamos un poco “Juana la Loca” de Fortuna, imaginando que podríamos descolonizar y transformar el mundo. La Mora me dijo antes de ayer que Chile cambió.



Mami me pinta las uñas de rojo. Después nos comemos un locrio. Le digo “vegetarianismo”, me pregunta qué es eso. Mira mis manos, la televisión y el teléfono. No está aquí. Cambia de la mano derecha a la izquierda dejando mis uñas como las de ella. Me dice, como cuando niño, que mis dedos parecen de pianista. “*Fisting*, linda”, le digo. No me entiende. Comienzo a bromear diciéndole que me haré una lipo. Me entiende y me cree. Me dice que las fajas cuestan ocho mil pesos para el post operatorio. ¿Concualecualto? me pregunta. Hay una cosa extraña con las madres. Un amigo me contó una vez, almorzando en un restaurante chino, que su madre lo siguió por toda la casa con un cuchillo amenazando con cortarle el pene. Mami hace comentarios sobre mi pene. Pájaro, la cultura dominicana es muy fuerte. Mami se ríe de mi pene, y le digo que no es un pene, que es una pena. Me pregunta que si ya no hablo con Jorge. Me dice que lo quiere. También me pregunta por Antonio. Me habla de los güevos dominicanos como si fuéramos amigas y la escenografía es una de las cincuenta peluquerías que hay en el barrio. Mi madre me trata en masculino pero sabe que soy una mujer. Mi madre sabe que soy una mujer igual que ella. No nos llevamos bien casi nunca, pero todo lo que produzco culturalmente es una forma de relación con el dolor de ella. Con el daño que se carga dentro y fuera de la epidermis cuando en República Dominicana eres mujer y negra.



**SAY HER**

**NAME:**



**NAIROBI**

Tu cuerpo apareció sin vida en una plaza pública cuando el calendario y la agenda feminista global avisan que faltan días para el ocho de marzo. Casi en el mismo momento que me entero de tu muerte recibo por *email* varios cuestionarios que de responderlos se volverían entrevistas. Me preguntan, de manera insistente, sobre la transfobia y el racismo. Quieran que hable sobre la experiencia de las significaciones que activa mi cuerpo transmarica y afrodescendiente en el contexto heterosocial dominicano. Quieren que explique sobre la omisión histórica de nuestros cuerpos en fuga de la heteronorma, que diga algo cercano a los feminismos, sobre la crisis política dominicana por la suspensión de las elecciones municipales, sobre la ausencia de leyes que cuiden nuestros cuerpos, me preguntan por el transfemicidio de Alexa en Puerto Rico.

Las preguntas me las hacen a mí, pero tienen que ver con tu muerte. También me están preguntando por tu cuerpo sin vida en una plaza pública. Redactando este texto no puedo parar de imaginar tu sonrisa, escribiendo este texto no puedo dejar de pensar en la profundidad de tus abrazos al saludar, en tu cuerpo de mujer negra y trans.

Una voz oficial cisgénero dice que tu fallecimiento se debió a un infarto. Muchas lo dudamos porque la autoridad es racista y transodiante. El día que organizamos una honra a tu paso por esta vida, muchas no entendíamos qué había pasado. Te moviste unos metros y luego no volviste. Ahora queremos movernos porque cualquiera puede ser la próxima “No creo que los cuerpos disidentes, los cuerpos trans, los cuerpos negros, los cuerpos no hegemónicos, tengamos el lujo de morir por causas naturales”, escribió en un story de Instagram la activista negra Johanna Agustin Federico y le creo porque tienes que volverte eterna. Que tu resistencia sexual amplíe el diálogo sobre las políticas de los cuerpos que desean, piensan y existen fuera de la imposición y el control biopolítico de los cuerpos.

Queremos un castillo de flores para ti repudiando ese trato inicial de la prensa, tratándote de hombre cuando una y otra vez hemos dicho que en esta incertidumbre identitaria lo único que sabemos es que hombres no somos. Es muy extraña esta escena. Ninguna trans negra muere. Ninguna trans negra muere si no es olvidada. Nairobi vivía en República Dominicana. Nairobi vive ahora en nuestras memorias trans.

De un momento a otro el rollo fotográfico que archiva mi teléfono comenzó a llenarse de imágenes de personas a las que quiero con selfies de ellas con mascarillas. Las conversaciones comenzaron a girar en relación al Coronavirus; afectos en Madrid, Nueva York, San Juan, Belmore, Tegucigalpa. Las universidades están cerrando, los museos, los aeropuertos. Nos dicen que las medidas de seguridad tienen que ver con cerrar las fronteras. Nos dicen eso como si para nosotras estuvieran algunas vez abiertas. El problema real del virus es la crisis que pone en evidencia la violencia del poder y de los gobiernos. No es exclusivamente un problema de salud. Los signos y síntomas (secreciones nasales, dolor de garganta, tos, fiebre, dificultad para respirar (en casos graves)) y la muerte actúan aquí como una extensión del control biopolítico capitalístico global, de la heteronormatividad y la idea supremacista blanca de distribución y maneras de habitar la vida, de la necropolítica. En Nicaragua, Rosario Murillo convocó a una marcha que se motivaba en la idea de que algo así como el amor y la oración ayudarían a contrarrestar las consecuencias de esta pandemia. Esos mismos fanáticos y la policía no permitieron que el 8M las mujeres marcharan en Managua. Colombia, El Salvador, Perú, Honduras, Argentina y Chile... también han cerrado las fronteras. En *Internet* usuarios dominicanos llenan sus perfiles de comentarios racistas ante el hecho de que Haití también cerró su frontera como medida preventiva. Es importante saber que este es un problema que está evidenciando el racismo como cultura planetaria y sus variaciones por los matices y lo situado del colonialismo. En el país ya está registrado el primer fallecimiento y el primer caso de un portador local, para un total de 21 casos. Dentro de todo este complejo panorama, Latinoamérica se enfrenta a un problema gravísimo y tiene que ver con la desigualdad social, los problemas de acceso a la vivienda, la salud y la educación. Piden no salir de casa, pero sabemos que muchas personas si no salen de casa (si es que tienen una), no trabajan y por ende no comen. Dicen que nos cuidemos, pero, ¿cómo nos va a cuidar el gobierno? ¿qué medidas concretas e inmediatas tomará el estado dominicano ante este pronóstico desolador? Edwin no se equivoca cuando me dice que el cristianismo no podrá defendernos, que la iglesia católica no ha dicho nada, que el sector privado menos. La prensa contabiliza las muertes como datos. Tome medidas, piense en lxs demás. Pida ayuda, ofrézcala



Las parias de la diferencia sexual tenemos décadas viviendo con un virus. Todas portamos una carga viral. He visto amigas brillantes morir. Nos hemos reunido algunas sobrevivientes a escribirles, hemos organizado talleres para no olvidarnos de sus nombres y el virus. Hemos construido una memoria activista de resistencia sexual con lo que implica vivir estigmatizadas con un virus. Esa memoria tiene imágenes pobres como nuestros cuerpos; por eso parece que se olvida, esa memoria está perdida. Dicen que la sociedad avanzó, que la ciencia mediante los medicamentos nos ofreció una mejor calidad de vida, que somos libres. Algunas viven con vih y es un virus. Algunas lo portan, otras nos movemos entre esa posibilidad. Nosotras tenemos muchas décadas subjetivadas en relación a un virus. El vih no mata, pero ¿Y la historia? ¿El lenguaje? ¿La cultura heteropatriarcal? nuestro deseo está debajo de la norma, nuestro deseo es un virus.



